

## **Proyecto**

### **Documento político para el 42 Congreso General Ordinario del STUNAM**

#### **Balance de la situación económica y política**

Nuestra organización sindical ha sumado 48 años de historia; dos más y habrá alcanzado medio siglo de vida. Se dice fácil, pero durante este tiempo hemos protagonizado una huelga -la de 1977-, que fue rota por la policía. A través de ella se conquistó nuestro Contrato Colectivo de Trabajo, un instrumento laboral pactado bilateralmente, que hoy por hoy es considerado como uno de los más importantes y de vanguardia existentes en el mundo.

Hemos consolidado nuestra posición como una organización independiente y democrática, modelo perfectamente bien plasmado en el Estatuto que nos rige y gobierna. Asimismo, hemos sido, junto con otros agrupamientos de trabajadores, constructores y factores clave de organizaciones más amplias como la Unión Nacional de Trabajadores (UNT), la Mesa de Diálogo Sindical (MDS), la Confederación de Trabajadoras y Trabajadores de las Universidades de las Américas (CONTUA), la Internacional de Servicios Públicos (ISP), la Confederación Sindical de las Américas (CSA), la Confederación Sindical Internacional (CSI), entre otras. Nuestra posición política siempre ha estado del lado de los movimientos progresistas y en solidaridad con las luchas de las clases sociales oprimidas.

Al recordar los momentos que hemos transitado, hoy, en este 42° Congreso General Ordinario, volvemos a presentar un análisis sobre la situación económica y política en el mundo y, de manera particular, en nuestro país. También compartimos propuestas que deseamos aportar, con el fin de ayudar a impulsar las discusiones sobre el país al que aspiramos los trabajadores.

De igual manera, partiendo de que la justicia social está fundamentada en los derechos que la Constitución establece como mínimos indispensables para una vida digna, como son salario justo, condiciones laborales seguras, acceso a la salud, a la educación, a la cultura y a la seguridad social. Sin embargo, en muchas ocasiones, estos preceptos apenas se cumplen de forma parcial, lo que obliga a los sindicatos a actuar como garantes de esos derechos y como impulsores de avances que vayan más allá del marco constitucional.

En ese sentido, las organizaciones democráticas y progresistas, y de manera particular el STUNAM, hemos decidido situarnos por encima de los estándares mínimos, promoviendo políticas de equidad salarial, jornadas laborales y vacaciones dignas, participación democrática en la toma de decisiones, entre otras. Pues, estas acciones no solo dignifican el trabajo, sino que evidencian que es posible alcanzar una justicia social más amplia y profunda, donde la ley sea solo el punto de partida y no el techo de los derechos laborales.

## Situación internacional

La pandemia del COVID 19 que cobró la vida de 14.9 millones de personas en el mundo impuso, entre 2021 al 2024, tres etapas económicas que vivimos la casi totalidad de naciones del planeta.

Después de la caída que tuvieron las economías en el año de 2020, debido al confinamiento provocado por el COVID 19, en 2021 se experimentó un repunte significativo como efecto de la reapertura de las actividades productivas. Sin embargo, del 2022 hasta la actualidad, la mayoría de los países han entrado en una nueva etapa de desaceleración económica, que hasta el momento tiende a profundizarse y podría convertirse en una nueva crisis sistémica del modo capitalista de producción, misma que puede extenderse hasta el 2026.

En América del Norte, los tres países que integramos el T-MEC, tras haber registrado en 2021 un rebote positivo en nuestro crecimiento económico de aproximadamente el 6 %, en los dos años siguientes hubo un retroceso, al observar que Canadá y México lograron no más del 1.5 %. Sin embargo, la caída no se detendrá aquí, pues el Banco Mundial ha previsto que en 2025 se incremente el descenso y en algunos casos puede llegar a cifras recesivas.

En este contexto, y ante la crisis del modelo neoliberal y el debilitamiento de la hegemonía estadounidense, el gobierno de ultraderecha de Donald Trump, a través de su lema de campaña "Hagamos a Estados Unidos grande otra vez", reconoce implícitamente la debilidad política y económica existente en su país. Para intentar recuperar su antigua posición, está implementando una serie de medidas reaccionarias: fomento de la industria armamentista, imposición de aranceles, especulación, rapiña de los recursos naturales y reordenamiento geopolítico que desarticula las cadenas de valor y enfría la economía mundial.

Al resto del mundo le irá de manera similar. En términos generales, el crecimiento en América Latina según el Banco Mundial se desaceleró al 2.3 % en 2024 y para los años 2025 y 2026 se prevé un bajo crecimiento regional de aproximadamente el 2 %, que tentativamente puede bajar aún más, en la medida en que Donald Trump incremente las restricciones comerciales, en particular para México en el marco de la revisión del T-MEC.

En cuanto a la Comunidad Europea, las economías de los países que la integran también irán a la baja, lo que implica una disminución en la creación de empleos formales, un aumento en los niveles de pobreza y pobreza extrema, así como una creciente brecha de ingresos entre los millones de personas pobres y el puñado de potentados que controlan las economías de ese continente.

Nos ha quedado claro que estos países tienen un alto grado de complicidad con las agresiones arteras que sufre el pueblo palestino, al avalar la impunidad con la que actúa el Estado sionista de Israel, que continúa con la matanza del pueblo palestino.

Por otro lado, Rusia y Ucrania mantienen un conflicto bélico que refleja las tensiones imperialistas entre Estados Unidos y la Unión Europea contra China y Rusia. En este contexto, también se ha presentado la guerra comercial y arancelaria de Donald Trump con buena parte de las economías del mundo, principalmente contra China.

De igual manera, expresamos nuestra firme solidaridad con el pueblo venezolano ante las más recientes declaraciones del Gobierno de Estados Unidos, que una vez más intentan interferir en los asuntos internos de Venezuela bajo argumentos que vulneran su soberanía. Como trabajadores organizados, reconocemos que este tipo de presiones externas no solo afectan a los gobiernos, sino que golpean directamente a la clase trabajadora, profundizando la crisis económica y social que enfrenta el país.

Rechazamos cualquier intento de agresión bélica de EE. UU. sobre Venezuela, lo mismo que cualquier forma de injerencia que atente contra la autodeterminación de los pueblos y hacemos un llamado a la unidad latinoamericana en defensa de la paz, el respeto entre naciones y los derechos de los trabajadores. Ante las declaraciones de Trump sobre México llamamos a conformar un frente nacional en defensa de la soberanía y la independencia.

Esta realidad refleja que el mundo se encuentra viviendo tiempos difíciles, caracterizados por una agudización de la crisis general del capitalismo, que incrementa el nivel de confrontación entre los países imperialistas, al punto de considerar la guerra como la única salida para resolver sus problemas comerciales y geopolíticos.

Sin embargo, ante los nocivos efectos sociales que provoca el capitalismo, la resistencia de los trabajadores, las mujeres, los jóvenes y los pueblos se levanta como un faro de esperanza, organizándose y movilizándose contra las políticas restrictivas impuestas por los gobiernos de la burguesía.

### **Situación nacional**

El gobierno ha tenido aciertos, errores, rupturas y continuidades con el modelo neoliberal. Entre los aciertos está el incremento al gasto social a través de los programas que han redistribuido el ingreso y los aumentos al salario mínimo, que han ayudado al consumo familiar y mejorado el nivel de vida de un sector de la población de escasos recursos, lo que ha permitido, según cifras del INEGI, que de 2018 al presente hayan salido de la pobreza 13.4 millones de personas y 2 millones de la extrema pobreza.

La recuperación del salario mínimo, la mejor recaudación fiscal y la inversión en infraestructura son iniciativas que han contribuido a fomentar el crecimiento y el desarrollo de varias regiones por mucho tiempo olvidadas.

Sin embargo, lo realizado no es suficiente para transformar al país, porque aún no se han abrogado las reformas estructurales neoliberales aprobadas durante los gobiernos del PRI y del PAN; tampoco se ha desmilitarizado al país, ni se ha disminuido a fondo la violencia, ni se ha abrogado la Ley del ISSSTE impuesta en 2007, compromiso que la propia presidenta planteó como una de sus propuestas de campaña; continúan calculándose las pensiones con los valores de la Unidad de Medida y Actualización (UMA) y no en salarios mínimos, como lo hemos demandado desde hace años; no se ha promovido el aumento de los salarios contractuales, principalmente los de las universidades públicas; falta generar medidas de reactivación del sector agropecuario para recuperar la soberanía alimentaria y no depender en buena medida de las importaciones; falta una política industrial activa, con mayor y decisiva participación del Estado para la construcción de una nueva industria nacional que permita fomentar el crecimiento económico y la producción de mercancías e insumos que sean capaces de reducir la dependencia del exterior; no se ha llevado a la práctica una reforma fiscal que obligue a quienes más ganan a destinar más recursos para seguir ahondando en las políticas de redistribución del ingreso. Por tal razón, manifestamos que lo realizado por el gobierno es insuficiente.

### **La economía mexicana se desacelera**

La economía mexicana, por factores externos e internos, se encuentra en una etapa de desaceleración que, según el Banco Mundial, se extenderá durante 2025, para “recuperarse” débilmente en el 2026. En este sentido tuvimos un “crecimiento” anual que descendió del 6 % en 2021 al 1.5 % en el 2024, y tentativamente disminuirá hasta el 0.4 % en 2025. Esto significa que han sido insuficientes los niveles de inversión, de reactivación del mercado interno y de generación de empleo; aunque la Secretaría de Economía ha informado que en agosto de 2025 se ha reportado un importante crecimiento en la inversión extranjera directa, ahora con la cantidad de 34 mil 265 millones de dólares, es decir un 10.2 % más que el mismo periodo de 2024.

Para corregir el rumbo económico se requiere de una mayor participación del Estado, a través de políticas contra cíclicas que promuevan la inversión productiva, el empleo para reactivar al sector agropecuario y construir una industria nacional que disminuya la dependencia de las importaciones. Nuestra nación necesita recuperar la soberanía alimentaria e impulsar un proceso de reindustrialización basado en la innovación y revolución tecnológica.

En lo que se refiere al nivel de precios al consumidor, los datos muestran que tuvimos una inflación moderada, del año 2021 al 2024, que se marcó en 3.51 % hasta agosto de 2025, según cifras del INEGI. Sin embargo, puede aumentar debido a las presiones comerciales y arancelarias que ejerce Donald Trump sobre nuestro país y por la incertidumbre que generan las disputas geopolíticas hacia los mercados internacionales. Por tal razón, México requiere poner la política monetaria en favor del crecimiento económico; se deben bajar las tasas de interés para

abaratar los créditos y fomentar la inversión productiva; es necesario controlar la inflación aumentando el número de mercancías que circulan por el mercado.

Según datos del INEGI, México tiene un elevado nivel de dependencia al comercio exterior, particularmente con Estados Unidos y China, debido a que el neoliberalismo dismanteló o privatizó la mayor parte del aparato productivo nacional. Cabe señalar que esta situación nos hace vulnerables a los amagos arancelarios de Donald Trump. Por tal razón, urge reactivar el aparato productivo, sustituyendo las importaciones para disminuir la dependencia comercial con el exterior.

El Plan México es un instrumento que propone iniciar un proceso de reindustrialización; sin embargo, es insuficiente bajo la coyuntura actual, porque se requiere un agresivo programa de incentivos y subsidios para las empresas existentes, particularmente las micro, pequeñas y medianas, así como la creación de nuevas empresas estatales.

También, se necesita incrementar el presupuesto destinado a las universidades públicas a la investigación científica y tecnológica. Es un hecho, que nuestro país requiere incrementar el nivel de desarrollo científico y tecnológico, por lo tanto, nos oponemos a la desaparición de cualquier instituto de investigación a nivel nacional.

### **Diversos aspectos de atención y urgencia en la agenda sindical**

Un aspecto que no puede dejarse de lado es la necesidad inaplazable de acelerar y fortalecer todas las iniciativas para que el STUNAM y el sindicalismo en su conjunto desarrollen una labor más amigable con nuestro planeta. No es posible dejar para después ni la discusión ni toda acción para salvaguardar el medio ambiente y la biodiversidad, pues la continuidad de la Tierra se encuentra ya seriamente comprometida.

Por otro lado, el reconocimiento al trabajo de cuidados, tanto en el ámbito privado como en el público, ha sido una lucha que nuestra organización ha sostenido históricamente, especialmente durante la pandemia. Si bien hemos conseguido avances relevantes en el ámbito laboral, aún queda un largo camino por recorrer en materia de distribución equitativa de los cuidados, mejora de las condiciones de trabajo para personas con discapacidad y el establecimiento de mecanismos de apoyo para aquellas y aquellos trabajadores que tienen familiares directos con enfermedades terminales o alguna discapacidad. Se deben incorporar al Contrato Colectivo de Trabajo cláusulas que reconozcan y protejan el trabajo de cuidados, establecer licencias, horarios flexibles, servicios y prestaciones especiales para trabajadores con responsabilidades de cuidados.

Nuestros salarios se están precarizando, para lo cual se debe implementar una política presupuestal que revalorice el trabajo académico y administrativo frente a los incrementos que ha tenido el salario mínimo.

En el terreno de la justicia laboral no pueden existir trabajadores de primera y de segunda, la justicia debe ser imparcial y equitativa; asimismo se debe consolidar al Centro Federal de Conciliación y Registro Laboral, así como, fortalecer a los tribunales para garantizar se lleven procesos laborales ágiles y transparentes.

La precarización de los salarios universitarios exige una política presupuestal que revalorice el trabajo académico y administrativo en estos momentos rezagado frente a los incrementos que ha recibido el salario mínimo.

Para finalizar, el espacio amplio que debemos abrir los trabajadores con el Gobierno federal es el del diálogo social, el cual ha sido propuesto y demandado por nosotros y la UNT, mediante la creación de un Consejo Consultivo, a través del cual se aborde de manera integral la problemática que enfrenta nuestra nación.